



## ESTELA DE UN VIAJE

# Militarismo y dictadura

por Indalecio Prieto

OS veces ha salido del territorio nacional Francisco Franco: una para entrevistarse en Hendaia con el Führer Hitler y otra para conferenciar en Lisboa con el mariscal Carmona. Observadores diplomáticos han podido darse cuenta esta vez de que fué el ministro de la Guerra lusitano, y no el de Negocios Extranjeros, quien llevó de modo principal las negociaciones y preparativos del viaje, sin duda por tratarse de algo preponderantemente militar.

Este carácter se remarca mediante a) la concesión de múltiples honores tan singulares y desusados como nombrar a Franco general del Ejército portugués y a Carmona general del Ejército español, en el grado máximo de los respectivos escalafones; b) el aparatoso desfile de tropas celebrado al llegar al viaje; c) las manobras, dispuestas en su honor, de fuerzas de las tres armas; d) el banquete que acto seguido, le ofrecieron los jefes y oficiales; e) la presencia en aguas del Tajo de la escuadra franquista; y f) el figurar entre el séquito de Franco sus ministros de Marina y Aire y el jefe de su Estado Mayor.

Ambos países exhibieron cuando de orden bélico podían exhibir, muy poca cosa por cierto, pues si todo ello basta para sostener las respectivas dictaduras, apenas cuenta ante el material y los efectivos enormes que exige una guerra moderna; pero se exhibía a guisa de elemento auxiliar en la posición estratégica de la Península Ibérica.

Sin perjuicio de objetivos internos concernientes al afianzamiento de las dos dictaduras, que frecuentemente van aciriéndose la tierra bajo sus pies, la manifestación hispano-portuguesa, rodeada de desmesuradísima bombalía, buscaba con preferencia repercusiones externas. Venimos en las han sido éstas.

En esferas publicitarias, hubo poco eco en la gran prensa mundial, que, cuando no envolvió en silencio el suceso, lo registró sin darle relieve. Los comentarios periodísticos, muy escasos, fueron adversos, sin otra excepción apreciable, a la del «Daily Telegraph», a quien le pareció oportuno el momento para repetir la vieja cantata de los conservadores ingleses, sus correligionarios, en pro del envío de Embajador a Madrid. Frente a tan desdichado silencio, semejaban gritos de locos en el desierto las estridencias de radios y periódicos españoles, obstinados en convencer a quienes ni los oían ni querían oírles de que en Lisboa estaba alumbrando la salvación del mundo. Dijamos en su honor, que radios y periódicos lusos procedieron con más comedimiento y discreción.

En órbitas diplomáticas, se registraron los siguientes resultados:

Primero. — El súbito retiro de los Embajadores de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia y de los Ministros plenipotenciarios de otras naciones, para no verse implicados en homenajes a Franco.

Segundo. — Las manifestaciones del Departamento de Estado, de Washington, afirmando que «la posibilidad de incluir a España en el Pacto del Atlántico no había sido examinada» y recordando que ninguna otra nación europea podrá figurar en él si las doce firmantes del Pacto no la invitan, condición estipulada en el artículo 10, la cual precisa que el país invitado ha de favorecer los principios del Pacto y contribuir a la seguridad de la región Noratlántica. En el caso de España — hacia notar dicha Secretaría — la cláusula del Pacto Atlántico sobre la cual conviene llamar la atención dice: «Los países participantes de

este Tratado... están obligados a salvaguardar la libertad, herencia común, y la civilización de sus pueblos, fundada en los principios de la democracia, de la libertad individual y del derecho. «La actitud del Departamento de Estado —añadiase— sigue sin cambiar. España no es una democracia y los Estados Unidos no tomarían la iniciativa de una acción que condujera a su inclusión en el Pacto Atlántico, y si algún otro signatario hiciese oficialmente cualquiera sugerión en ese sentido, los Estados Unidos se opondrían a ella».

Y tercero. — La nota en que, contestando a una pregunta parlamentaria, el Almirantazgo de Londres declaró categóricamente que consideraba como apropiadas las visitas de buques británicos a puertos españoles.

No es necesario hacer resaltar la significación de esos tres hechos. Aunque no sea el más relevante, fijáremos nuestra atención sobre el último. A juicio del Almirantazgo, no son apropiadas las visitas de buques de guerra británicos a puertos españoles. «Lo son, acaso, las de buques de guerra norteamericanos». Tampoco. Parecía lógico que habiendo trazado una línea de conducta común Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia respecto de Franco en la nota conjunta de Marzo de 1946, las tres potencias actuaran del mismo modo.

La reciente visita de una división naval norteamericana, mandada personalmente por el almirante Connally, señala extraña contradicción: piensan de distinto modo en Londres el Almirantazgo y en Washington la Secretaría de Defensa sobre innecesarias e incongruentes cortesías. Pero más incomprensible resulta que los Estados Unidos se contradigan a sí mismos, dada la actitud tomada contra Franco por el propio Presidente Truman.

¿Qué sentido tiene que el Embajador norteamericano marche de Lisboa para no verse en trance de saludar incidentalmente al Caudillo durante un banquete o una recepción, y en cambio vaya a cumplimentarle expresamente a su residencia el almirante Connally? Con arreglo a la Constitución, el Presidente Truman es jefe supremo de todas las fuerzas armadas. Entonces, conviene explicar que a raíz de haber él condenado pública y duramente a Franco, culpándole de inadmisibles despotismo, Connally, subordinado suyo, se presente en el Ferrol con su escuadrón naval y baje a tierra para ir al Pazo de Meiras y cuadrarse ceremoniosamente ante el despota? «Ni contemplándola a través de las poco edificantes disensiones del Pentágono, puede concebirse tamaña incongruencia. Esas disensiones técnicas, que la falta de prudencia convirtió en escándalo mundial, respondían a desahogado espíritu de cuerpo, pero giraban en torno a problemas interiores. Sobre asuntos exteriores, la Navy no puede seguir política distinta a la del State Department, encargado de interpretar la definida por el Ejecutivo, definición e interpretación harto claras en este caso».

¿Presenciamos un doble juego? Queremos rechazar el supuesto, incluso por constituir absurda torpeza. Consequientemente, nos inclinamos a suponer debilidades y cesiones ante directores militares yanquis que, mirando a España desde atalayas estratégicas, no aciertan a divisar factores psicológicos más importantes que los geográficos, pues desbordada la Península Ibérica para abarcar todo el occidente de Europa. Podría ocurrírsele a los Estados Unidos que la opinión democrática europea acabara divorciándose de ellos al verles abanderar una política

confusa, rayana en ligas retrógradas.

En Portugal han ratificado su alianza, sin extenderla ni acendrarla más, dos militares: el mariscal Carmona y el generalísimo Franco. Allí se exaltó lo castrense, desprezándose lo civil. Tales exaltación y desprecio los reflejan muy bien palabras del discurso de Franco respondiendo al ministro de la Guerra portugués, teniente coronel De Santos Costa al entregarle éste el título de mayor general del Ejército lusitano. «Los Estados Mayores aliados —dijo Franco— ganaron la última guerra, pero los respectivos Gobiernos de sus países la han perdido». Al producirse así, olvidó que él había dado por perdida aquella guerra; pero su pensamiento es tan inconcreto como su fidelidad.

Ahora bien, dónde encontramos el origen de esas insidiosas palabras, impertinentísimas en un jefe de Estado, y dichas para balagar a los militares y vender a los políticos? Sería fácil hallarlo entre extraordinarias lisonjas, cual las significadas por frecuentes viajes de altos jefes de los ejércitos de tierra, mar y aire de los Estados Unidos a la capital española, por la invitación al subsecretario del Aire

en el Gobierno franquista para recorrer la zona alemana que ocupan los yanquis y adonde se le llevó en un avión que lucía el distintivo de las barras y las estrellas, y por la excepcional visita del almirante Connally, visita que en Madrid se reputa signo de «aproximación naval», como también puede deducirse de la nota explicativa que dió el almirante tras haber fraternizado en la Embajada del pascio de la Castellana y en el Ministerio del pascio del Prado con sus colegas, los jefes de la marina de Franco.

Quizás éste dió en Lisboa un paso en falso, si bien le sobraban incentivos, pues a los apuntados cabe sumar los cuantiosos que han huido débiles democracias en la América hispana y los que pueden hundir otras más al comprobar cuán fácilmente obtienen asentimiento continental semejantes fechorías.

Con sus declaraciones, el Departamento de Estado reconoce que España no tiene acceso al Pacto del Atlántico. Es evidente, y amque los Estados Unidos se avinieran a abrirlo, ello no estaría en sus manos. Por mucho que se debilitara la repulsión que el Oc-

cidente europea siente por Franco, nunca fallarían aquí naciones que le repelerían, sin unanimidad, el ingreso resultaba imposible, aparte de que habría de ser desgarrada previamente la declaración de principios que precede a los estatutos del Pacto, dejándolo sin contenido moral.

El peligro no radica en la incorporación de España a dicha alianza. Don Alberto Martín Artaño no obtuvo medida alguna aprobatoria cuando insinuó que Portugal podía sus compromisos con Franco por encima del Pacto Atlántico, insinuación que en labios del ministro de Asuntos Extranjeros portugués —a quien iba dirigido en enfático brindis— habría revestido importancia, y que en labios del ministro español de igual rango no pasaba de indisculpable osadía. El peligro radica en que, fuera del Pacto del Atlántico, se llegue a un entendimiento directo entre Washington y Madrid, según aspira Franco y según, al parecer, patrocinan genios del Pentágono.

Para justificar un entendimiento manifiesto o un auxilio económico que le equivalaria la repulsión que el Oc-

El Presidente Truman ha firmado, el 26 de octubre, la ley elevando los salarios de 45 centavos a 75 hora, como mínimo. Los beneficios de esta mejora alcanzan a millón y medio de trabajadores. En el acto de firmar la nueva ley estuvo Green, presidente de la F. A. T., quien hizo grandes elogios de esta medida, así como un representante del C. I. O., la otra organización obrera norteamericana. El Presidente Truman insistió que proseguiría con su programa de elevación de los salarios.

## CARTA DE SAN SEBASTIAN

# LOS BRINDIS DE DON JAVIER

## Represalias franquistas contra Méjico

San Sebastián, 1º de Noviembre de 1949.

A casualidad, deparadora de muchas sorpresas, me ha deparado la de conocer dos reportajes que acerca de España han publicado los diarios mejicanos «Novedades» y «La Prensa». Mi sorpresa proviene no de que dichas informaciones contengan algo desconocido acerca de la tiranía y la miseria que sufre nuestro pueblo ni sobre la podredumbre que coge al régimen franquista, sino porque dichos diarios, ambos de gran circulación, nunca se distinguieron por su simpatía hacia los republicanos españoles, pues si en este orden se les hubiera de alinear, habría que colocarlos en el lado contrario.

Los informantes no son colaboradores eventuales, sino redactores de plantilla, pues uno de ellos, don Manuel Angel Bayardi, figura en la «Novedades», y el otro, don Armando González Tejada, en la «La Prensa».

Los señores Bayardi y González Tejada vinieron a España por su propia cuenta, y no por cuenta de Franco, como vino Alfonso Junco, que suele verte su billa repulsiiva en las columnas de «Novedades», y como vienen tantos otros escritores y sabios de semirruído y sabios de semirruído, entre quienes la Dirección de Propaganda y el Instituto de Investigaciones Científicas y el Instituto de Cultura Hispánica distribuyen prodigalmente cuantiosas dádivas, además de llenarles la andorga.

Libres de todo soborno, los señores Bayardi y González Tejada han podido decir la verdad y la han dicho honradamente. Por una de sus crónicas he podido enterarme —a cosa no había llegado aún a San Sebastián— de que en Madrid le cambiaron el nombre de pila a Franco. No le llaman Francisco, sino Esteban, pero quienes pronuncian este nombre separan renaracada la última sílaba de las dos primeras, diciendo Este... ban. Es una frase desabahlada, pues diciendo Este... ban quieren decir «Este bandido».

No entra en mi ánimo extrañar la información del señor Bayardi, dividida en seis artículos, rotulada «España oprimida», ni la del señor González Tejada, también muy extensa, que lleva por título «Hacia dónde va España?». Esa pregunta la tenemos contestada aquí todos desde hace tiempo; a la ruina. Me limitaré a agradecer a ambos periodistas su honestidad profesional.

Pero quisiera reproducir el diálogo que sostuvo don Armando González Tejada con don Javier Martín Artaño. He aquí en que términos lo narra, aquí:

«Estaba próximo a marchar rumbo a Francia, a respirar aires de libertad, cuando se me presentó la oportunidad de charlar en Bilbao con don Javier Martín Artaño, hermano del Ministro de Asuntos Extranjeros de España y caballe-

ro ampliamente conocido en Méjico.

«Saboreábamos una copa de manzanilla y antes de iniciar la charla, el influyente abogado me dijo: —Muy todo permítame que brinde por Méjico, país al que tanto quiero, «Extrañado por aquella actitud, le dije: —No comprendo, señor, el por qué se nos trata en España como ciudadanos de un país enemigo cuando bien sabe usted lo mucho que los mejicanos amamos a España y al pueblo español.

«Comprendo —replicó Artaño— lo que usted quiere decir y, créame, soy el primero en lamentarlo, porque aún recuerdo la hospitalidad que me brindaron durante mi reciente viaje a su bello país; pero hay cosas de alta política que no es posible comentar. Ustedes cometieron una falta imperdonable que la historia juzgará con dureza: haber votado en la ONU contra la propia Madre. El señor Padilla Nervo, por cuyos venas corre nuestra sangre, actuó como un renegado.

«No le dejé continuar, sino que le repliqué: —Tome usted en cuenta que el señor Padilla Nervo se concretó a cumplir órdenes de su Gobierno, y creo que la actitud de éste fue consecuente con la política que ha venido siguiendo respecto al régimen español; por lo de-

más, crea usted que el pueblo de Méjico apoya al Presidente Alemán en todos sus actos.

«El señor Artaño no se inmutó, sino que, sonriendo y con su buen humor característico, habló de nuevo: —Sé cuál ha sido la política de Méjico respecto a nosotros; pero tanto el Caudillo como todos los españoles, esperábamos que, cuando menos, Méjico se hubiera abstenido de votar contra el ingreso de mi país al seno de la ONU.

«Le hice ver a aquel profesionalista que el Gobierno español nos negaba visas a los mejicanos y que la prensa hispana ignoraba a Méjico en todos sus aspectos, y me contestó: —Es verdad y, una verdad muy lamentable lo que usted dice, pero mi Gobierno se vio precisado a tomar represalias por la injustificada actitud de Méjico en Lake Success; lo peor es que seguramente Méjico corresponderá con represalias peores y la pugna se ahondará entre dos pueblos unidos por tantos lazos de amistad, parentesco y cultura.

«Tras de confirmar que Franco había ordenado la suspensión de visas a mejicanos y, como yo insistiera sobre el punto relativo a la actitud que asume la prensa española con respecto a Méjico, el señor Artaño sonrió y, alzando su

## POLITICA DE LA POSTGUERRA

# Las dos Alemanias

por Andrés Saborit

BLIGADA por la creación del Gobierno alemán de Bonn, Rusia ha tenido que descubrir su juego improvisando un Gobierno fantoche en su zona. No es verdad que Stalin deseé la independencia del pueblo alemán. Lo que quiere es la constitución de una República española, sometida, como lo están las otras, al Kremlin.

Rusia defendió, al principio, el desmembramiento de Alemania, siendo en esto aliado de Francia y llegando más allá que el general De Gaulle. Cuando Mr. Byrnes propuso a Rusia un pacto de cuarenta años, a base del decarame alemán, Molotov se opuso, alegando que era imprescindible ocupar Alemania durante muchos años... Ahora, Stalin da trato preferente a los gobernantes de la Alemania del Este, y deja correr la especie de una posible retirada de las tropas rusas, mientras arma a la policía de Estado, bajo las órdenes del Dr. Fischer, y de la N.K.V.D., auxiliado por el teniente Margariff, que manda la policía berlinesa, a la Wehrmacht de Hitler, y combatido contra Stalingrado. Así, temeroso por su cabeza, se excusa en la represión y es un auxiliar insuperable del nazismo de nuevo cuño.

En la zona rusa de Alemania nunca ha habido elecciones libres. La libertad no reza con los soviéticos. El referéndum efectuado para oponerse a los occidentales giraba alrededor de preguntas tan desleales como esta: «Es usted partidario de la unidad alemana y de una paz justa?». Se predicaba la retirada de las tropas de ocupación, un Gobierno central y una Alemania unificada. Pero ello era tanto, sobre el referéndum, como la demagogia de los comunistas en toda Alemania, con un simulacro de Gobierno y unas elecciones a base de lista única, sin opción para los partidos no domesticados.

Así hicieron los rusos el plebiscito, a pesar de lo cual tuvieron cuatro millones de votos contrarios. Tan escarmentados quedaron del resultado electoral, que ahora impudicamente han aplazado las elecciones para el otoño venidero, prorrogando la vigencia de los organismos que funcionan en zona rusa. La democracia de que alardean es sencillamente una farsa. El Consejo del Pueblo, con 400 delegados, representa a las organizaciones comunistas o sometidas a Moscú. Y ese Consejo del Pueblo, no elegido por votación, ha sido convertido en Parlamento popular de la Alemania del Este, con atribuciones para designar el Presidente de la República y el jefe del Gobierno... Tanto uno como otro, dos comunistas notorios, stalinianos convencidos, al menos, por el momento.

Stalin ha saludado la constitución del nuevo «Estado» con trases imprudentes. «El pueblo alemán y el pueblo soviético —ha dicho el despota de todas las Rusias— poseen el potencial más grande en Europa para llevar a efecto grandes acciones, de una importancia mundial... Y en otro sitio se puede leer en ese mensaje: «... el pueblo alemán y el pueblo soviético, en esta guerra, HAN HECHO LOS SACRIFICIOS MAS GRANDES...» Parecen párrafos de los que Molotov y Stalin dedicaban a Hitler, cuando eran compadres suyos en la matanza europea.

Los aliados han dotado al Gobierno de Bonn de un Estado. Stalin no necesita crear instrumentos jurídicos. Le estorbaban. ¿Qué hace caso de atroz de papel? Stalin ofrece una verdadera alianza al pueblo alemán, esto es, a los comunistas que previamente ha escogido para que sigan ciegamente sus consignas. Berlin, su Berlin, está dentro de la zona rusa. Tiene frontera con Polonia. Es como tenerla con Moscú. Puede, pues, retirar las tropas cuando le convenga, dando una campaña de resonancia. «Para que las necesite, si deja una policía al servicio del comunismo y una juventud enervada, exaltada en sus instintos nacionalistas? ¿No están llenos los campos de concentración que antes utilizara Hitler? Buchenwald es la residencia escogida para los anarquistas. Nadie se libra de la persecución. S t a l i n, como Franco, no tolera herejes.

Durante cuatro años Rusia tuvo en Hungría un embajador, Gregory Maximovitch Pouckine, el artífice de la gran tragicomedia que ha sido el proceso Rajz. Gregory estaba en Berlin. La política de Stalin tiene el merito del cinismo. El que se dejó enganar es porque le conviene o porque no sabe defenderse. En la zona rusa hay partidos políticos burgueses, liberales y cristianos. Son una farsa, pero los hay. Lo que no se permite es la actuación del partido socialista. Ese está prohibido. Se puede transigir con la burguesía, se puede hacer concesiones a la Iglesia. Esta prohibido hacerlas al Socialismo. Gregory, el Gran Inquisidor, si es necesario, hará construir nuevos campos de concentración, como en Checoslovaquia, para

reeducar a los inadaptados. Se explica qué nuyan de la zona rusa 510 personas, término medio, por día, según ha revelado Bevin... rto escapan más porque no pueden.

Contra Alemania hay un recelo exacerbado en los países limítrofes. Polonia está siempre alerta. Checoslovaquia, desde los tiempos de Beneš, odiaba a los alemanes. Hungría los temía. Esos países, en manos de vasallos de Stalin, han protestado contra cualquier medida aliada que pudiera significar un alivio para la población germánica. De golpe y porrazo, todo son alabanzas para los alemanes del Este. Obedecen, aunque sin entusiasmo. Los Gobiernos fronterizos han reconocido al nuevo Estado. No lo hicieron con el Gobierno de Bonn, donde hubo elecciones libres, con lucha encarnizada en todos los Estados, con una Constitución en cuya redacción participaron hasta los comunistas, votando libremente en contra. El presidente del Gobierno federal, Heuss, fue designado por escasa mayoría. El del Gobierno comunista, por UNANIMIDAD, por aclamación, como el jefe del Gobierno. En el Berlin oriental no ha lugar a la discrepancia, mucho menos a la oposición, Stalin no lo toleraría.

Los rusos saben lo que quieren implantar: el comunismo a la moda kominformista. Los aliados no lo saben. O lo saben, y no pueden. Los americanos querían para Alemania un régimen de capitalismo liberal, al estilo del suyo. Pero en Alemania el Socialismo es demasiado fuerte para tolerar eso a los Estados Unidos, y demasiado débil para imponerse a la poderosa nación norteamericana. Inglaterra, duda. El Gobierno inglés se decide a ayudar al Socialismo alemán. No se decide a nada. Temen a la competencia industrial y comercial de Alemania. Bevin es prisionero de los altos jefes del Foreign Office. Ahora mismo, comentando en los Comunes las declaraciones de McCloy, Alto Comisario de Norte América en Alemania, favorables a una revisión de la política de desmantelamiento de las fábricas, Bevin ha dicho en plena Cámara: «Tales declaraciones unilaterales no están hechas para ayudarnos en este asunto... Son poco satisfactorias...» En tanto, Stalin explota metódicamente su zona, se apropia sus fábricas, se incauta de sus productos, sin ruido, sin discusión, sin dar pretexto a que se le puedan ajustar las cuentas. Allí no hay quien entre, y si alguien lo intentase podría darse por siempre.

En la zona aliada hay millones de alemanes en paro. En la zona rusa, todo el mundo trabaja. El Estado soviético es el beneficiado. No hay salarios remuneradores. El nivel económico es muy bajo. El marco ruso vale tres veces menos que el occidental. Pero están hechas para ayudarnos en este asunto... Son poco satisfactorias...» En tanto, Stalin explota metódicamente su zona, se apropia sus fábricas, se incauta de sus productos, sin ruido, sin discusión, sin dar pretexto a que se le puedan ajustar las cuentas. Allí no hay quien entre, y si alguien lo intentase podría darse por siempre.

En la zona aliada hay millones de alemanes en paro. En la zona rusa, todo el mundo trabaja. El Estado soviético es el beneficiado. No hay salarios remuneradores. El nivel económico es muy bajo. El marco ruso vale tres veces menos que el occidental. Pero están hechas para ayudarnos en este asunto... Son poco satisfactorias...» En tanto, Stalin explota metódicamente su zona, se apropia sus fábricas, se incauta de sus productos, sin ruido, sin discusión, sin dar pretexto a que se le puedan ajustar las cuentas. Allí no hay quien entre, y si alguien lo intentase podría darse por siempre.

En muchos casos, ha sido un acto de justicia, alabado por la población. Los productos son para Rusia y para los nuevos propietarios, súbditos de Rusia, aunque hayan nacido en Alemania. La Alta Silesia, una de las zonas más industriales de Alemania, está en manos de Polonia, pero su producción es para Rusia. Los rusos se han quedado con otras comarcas igualmente industriales, de las que sacan todo el provecho apetecible. Sus métodos se aplican rigurosamente. Una protesta aliada parecería una defensa de los nazis, con los que los rusos transigen más que los aliados, si los nazis se ponen a su servicio. He aquí la declaración oficial hecha por el nuevo presidente de la República staliniana: «Estamos prestos a COOPERAR con Checoslovaquia, para»

(Termina en la 2ª pag.)

## Declaraciones de Mr. Ellender

Nueva York, 30 octubre (OPE). — Un cable publicado en la prensa norteamericana da cuenta de algunos extremos de la entrevista tendida por el senador Ellender con los periodistas franquistas en Madrid. En esa entrevista Ellender se mostró contrario a la retirada de embajadores en Madrid y favorable a una ayuda de los Estados Unidos; pero manifestó al mismo tiempo que estaban obligados a respetar la opinión antifranquista de sus aliados europeos. «MI RECETA PARA OBTENER AYUDA PARA ESPAÑA ES QUE ESPAÑA SE PONGA EN LINEA CON SUS HERMANAS DE LA PUERTA VECINA». ACRECO QUE «ELECCIONES LIBRES» PODRIAN RESOLVER LA QUESTION, Y QUE LA LIBERTAD DE PRENSA ERA ESENCIAL. Terminó comentando: «NOSOTROS PODEMOS SATIRIZAR AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, PERO USTEDES NO PUEDEN CRITICAR A FRANCO».

## El terror en España

Madrid, 31 octubre (OPE). — La Dirección General de Seguridad ha publicado hoy una nota oficial encubriendo el asesinato por la Policía de seis elementos de la C. N. T. —según referimos en nuestro Boletín del 25 de octubre— como represalia por haber sido muerto en un tiroteo el agente de la Brigada social de la Policía barcelonesa, Luis García Daças.

La referida nota dice que seis terroristas anarquistas y un agente de policía resultaron muertos en el curso de un tiroteo en Barcelona. Pero aquellos, según nuestras referencias, fueron muertos después de su detención, practicada horas después del suceso. Sus nombres, según la nota oficial, eran José Sabater, Luciano Alpuente, Julio Rodríguez, José Luis Barrado, Víctor Esparillagas y Francisco Martínez. Añade que ese tratada de miembros de un grupo llegado de Francia, donde los anarquistas españoles exiliados les habían facilitado armas y explosivos.

La nota dice también que «otras quince personas han sido detenidas, a las que se les han encontrado documentos que revelan que no han encontrado la menor dificultad en las autoridades francesas para la preparación de estos actos de terrorismo».

## ¿Por qué somos socialistas?

¿DE qué ha nacido el Socialismo? De la rebelión de los más nobles sentimientos del alma humana, herida por la vida, menospreciada por la sociedad.

El Socialismo ha nacido de la conciencia de la igualdad natural, cuando la sociedad en que vivimos está toda entera fundada sobre el privilegio; nació de la compasión y de la cólera que suscitan en todo corazón honesto espectáculos intolerables: la miseria, el paro obrero, el frío, el hambre... cuando la tierra, como dijo un poeta, produce pan bastante para nutrir a todos los hijos de los hombres; cuando la subsistencia y el bienestar de cada criatura viviente deberían estar asegurados por su trabajo; cuando la vida de cada hombre debería estar garantida por todos los otros.

Nació del contraste a la vez escandaloso y desolador entre el fasto de los unos y la indigencia de los otros, entre la labor abrumadora y la pereza insolente. No es, como se ha dicho tantas veces, producto de la envidia, el más vil de los móviles humanos, sino de la justicia y de la piedad, que son los más bellos.

El Socialismo es, pues, una moral y casi una religión tanto como una doctrina. Es la aplicación exacta al estado presente de la sociedad, de los sentimientos generales y universales sobre los cuales las morales y las religiones se han sugestivamente fundado.

Su doctrina es económica más bien que política. ¿Por qué? Porque el análisis de la historia establece precisamente que los hechos económicos, es decir, las formas de la propiedad, los fenómenos de producción, de cambio, de distribución de los géneros dominan de más en más la evolución de las sociedades modernas, gobernadas de más en más por sus instituciones y sus relaciones políticas.

Se es socialista a partir del momento en que se rehusa aceptar la figuración actual de los hechos económicos como necesaria y eterna; a partir del momento en que se ha cesado de decir «¡Basta! es el orden de las cosas, siempre ha sido así, nada podemos cambiar en ellas»; a partir del momento en que se ha sentido que ese sedicente orden de las cosas estaba en contradicción flagrante con la voluntad de justicia, de igualdad y de solidaridad que vive en nosotros.

LEON BLUM

ANTHON DE IGUELDO

# Notas de mi Carnet

**Dos mil obreros del campo, en Italia, han ocupado tierras comunales en varios Municipios, creando así una fuerza pública.** Ha habido alguna muerte, varios heridos y una huelga general de medio día, como protesta contra las medidas adoptadas por el Gobierno. ¿Ocupación de tierras? Así empezó lo de Mussolini, que, por cierto, fué socialista de extrema izquierda... de fachada bien trágica, desgraciadamente. Algo así como Nenni.

Voto de confianza en los Comunes a favor del Gobierno, para que éste realice una economía de 300 millones de libras, defendiendo de este modo el equilibrio del Presupuesto. En contra, conservadores, liberales y... ¡los dos comunistas y los tres comunistas! Lo que se habrá reído Churchill, viéndose en semejante compañía...

Mediante fianza, han sido puestos en libertad, en los Estados Unidos, los comunistas sentenciados a diversas penas, contra cuya condena han recurrido. ¿Hay derechos semejantes en iguales posibilidades de defensa en los países stalinistas?

Se ha reconstituido, en Italia, el partido nacionalista, que acaba de solicitar permiso para ostentar camisa azul en todos sus actos oficiales. ¿Otra vez las camisetas uniformes? Nunca hemos sido partidarios de estas mascaradas, en ningún campo que surgieran. No autorizándose a las derechas, se quita pretexto a las izquierdas para caer en los mismos defectos. En el fondo, todo eso es fascismo o totalitarismo, con mano extendida o con puño cerrado.

La Unión Profesional de la Prensa belga, con sólo dos votos en contra, ha decidido darse de baja de la Internacional de Periodistas, manejada por los socialistas. ¿C'o'n t'u'n't'a, pues, el desfilé...

Un autor muy conocido del Teatro nacional rumano fué convocado ante la Dirección, para oír el dictamen de una Comisión de funcionarios del P. C., encargados de examinar la oportunidad o no de poner en escena determinada comedia. Hubo discusión entre los de la «linea», y el autor, ingenuamente, solicitó que el tema fuera puesto a votación... ¡Así está el nivel artístico donde no hay libertad teatral, ni de prensa, ni de catedral!

Y a propósito. El profesor Victor Klemperer, de la Universidad de Berlín, zona rusa, uno de los lingüistas más eminentes, ha reimpreso su manual de lectura «La prosa moderna francesa», que los nazis suprimieron, en 1933. La crítica oficial staliniana está, una vez más, de acuerdo con los hillerianos, y el profesor Klemperer no podrá seguir sus estudios universitarios en el cuarto Reich de Pieck, donde el general ruso Tulpanov es el amo y decide en la materia.

El delegado nacional de Sindicatos falangistas ha hecho

representantes de la República Austriaca con la Cooperativa General de Consumo (O.K.G.) tendente a la restitución de los bienes de las cooperativas austriacas que fueron incorporados al Frente Alemán del Trabajo. Se espera que la distribución de dichos bienes se termine en los próximos meses. Los que pertenecen a las Cooperativas austriacas representan un valor cercano de 6 millones de chelines austríacos.

**DINAMARCA**  
Un nuevo tipo de empresa cooperativa ha sido creado el año último en Dinamarca. Se trata de una cooperativa de producción de viviendas de construcción. Los fundadores son tres importantes cooperativas: la Unión Cooperativa de cemento, establecida hace cuarenta años; y la Cooperativa de casas baratas «Eolind».

La nueva empresa es una prueba que el movimiento cooperativo dinamarqués quiere ser público y demostrar que es posible ejercer una influencia en los precios de las materias de construcción, haciendo que los precios de construcción en vigor sean efectivos, mediante una concurrencia a los que no los respetan. La rapidez con que ha comenzado esta cooperativa, ha sido un gran sorpresita y es de esperar que su desarrollo sea floreciente.

**SUECIA**  
Los restaurantes cooperativos en Suecia arvan a 17 millones de pesetas anuales. El primer restaurante cooperativo fué fundado en 1897. Su desarrollo sistemático comenzó en 1920. Actualmente, existen 25 cafés y restaurantes en 54 ciudades de Suecia, en los que se sirven todos los días cubiertos a 48.000 o 50.000 personas. Los miembros están organizados a base de auto-servicio, lo que resuelve el problema de personal de servicio. En estos restaurantes no tiene considerable de operaciones con un gasto mínimo, con gran ventaja para el consumidor.

En 1936, el volumen de operaciones de los restaurantes cooperativos fué de 17 millones de coronas. Actualmente, el restaurante de Estocolmo, el más importante de todo el país, realiza un volumen de operaciones de 3 millones. El primer restaurante en 1936, tuvo actualmente 13, así como un Hotel. El término medio de edad es de 2 por 100, que no se distribuye a los consumidores, sino que pasa a empresas públicas de las cooperativas, en beneficio del conjunto de los asociados.

**R. H.**

**ELECCIONES EN ISLANDIA**  
Se han verificado las elecciones generales para el Parlamento islandés. Los resultados, conocidos al cerrar, conservadores 15 escaños, perdiendo uno; agrarios, 14 escaños, perdiendo uno; socialistas, 4 escaños, perdiendo 2, perdiendo 2.

# En el Gard se conmemora brillantemente el Movimiento de Octubre

El 2 de octubre se celebró en Saint-Jean de Valerisclé (Gard) un gran acto de conmemoración del Movimiento de Octubre de 1934, organizado por nuestra Sección local en colaboración con las Departamentales del Partido y de la UGT y con la entusiasta adhesión de la Federación del Gard de la SFIO. Manifestación socialista que constituyó un verdadero éxito. Hallábase la sala adornada con alegorías alusivas a la significación de aquel Movimiento y con dos monumentales banderas de las Repúblicas francesa y española al fondo de la presidencia y uniendo a ellas las de los Grupos departamentales de nuestra organización, sindical y política.

Presidió Constantino Díaz, presidente de la Departamental del P.S.O.E., el cual hizo la apertura del acto con breves y oportunas frases.

Habló a continuación Eloy López, secretario de la Sección de Alés, quien, con abundancia de detalles, hizo una exposición de las luchas que hubieron de sostener nuestras organizaciones en este departamento contra la farsa de Unión Nacional y actuando en la clandestinidad, durante la ocupación alemana, organizando nuestros cuadros y tomando parte activa en hechos de la Resistencia.

Le sucedió en la tribuna Jean Charades, secretario de la Unión cantonal de St. Ambrósie (SFIO). Explicó, con emoción, la satisfacción de encontrarse rodeado de compañeros socialistas españoles que él había conocido en los horros difíciles de la Resistencia y de cuyo valor y lealtad en la defensa del ideal era un excepcional testigo. Terminó subrayando dos conclusiones: Una, la ratificación por los socialistas hispanos de su fe republicana; otra, la unión de los socialistas franceses a ellos para continuar la lucha en común por el triunfo de la libertad, de la paz y de la justicia social.

Emilio Iglesias, secretario departamental del P.S.O.E., pronunció un extenso y documentado discurso refiriendo las causas que motivaron la gran resistencia de los socialistas asturianos, invocando al malogrado Manuel Llana, hombre de cualidades excepcionales de organizador y educador, que divulgó el sentido de las injusticias y contradicciones del régimen capitalista y sembró el socialismo revolucionario. Evocó la obra gigantesca que constituyó en Asturias la organización del Sindicato minero, cuya disciplina, fuerza y actuación en las luchas del proletariado astur y en el movimiento de Octubre que conmemoramos, es consecuencia lógica de la ardua tarea y preparación que hombres como Llana y Javier Bueno supieron inculcar en las mentes de todos nuestros compañeros.

Compan, Pradella y Boquier (SFIO) pronunciaron unas cortas alocuciones sumándose al acto y deseando el triunfo de nuestras ideas y el restablecimiento de la República en nuestro país.

En medio de clamorosa ovación se levantó a hablar nuestro gran amigo H. Hue, quien hizo un muy bella disertación. Con emoción y lirismo aludió al placer de encontrarse entre socialistas españoles en una comarca en la que ha dedicado durante veinte años sus actividades de militante; hizo una confrontación de las banderas republicanas francesas, insignia de luchas pasadas, por la libertad y la justicia, y española, de una hermana latina que había reconquistado de manos de monar-

cas perjurios la libertad y el camino libre hacia el progreso, rompiendo con un pasado lleno de concepciones estúpidas. Refirióse luego a las pancartas del salón; una, representando las penas y calamidades del exilio, con el sello de solidaridad en el centro y las iniciales UGT, PSOE y J.J.S.S., tres poderosas palancas que han de conmovir un día, hasta hundirlo, el oprobioso régimen franquista; otra, de la infatigable tarea del PSOE para preparar el cambio de régimen en la península Ibérica; otra, expresando el papel preponderante de los Sindicatos de la UGT en el futuro de España; la última, y la más durisista, de la J. J. S. S. luchando sin descanso contra el opresor hispanico. Todas ellas muestran la capacidad de lucha de las organizaciones de disciplina socialista para facilitar al pueblo español su libertad. «Para ello, contad con la ayuda de nuestra organización, y con la mía personal, puesta al servicio de vuestra justa causa y del Socialismo en general.» (Una prolongada ovación cerró el elocuente discurso del camarada Hue.)

Con muestras de viva simpatía fué acogido en la tribuna D. Roussel, secretario de la SFIO del Gard. Manifestó este el hondo amor que siente por nuestra causa y la alegría de encontrarse entre nosotros en tierra libre para solemnizar el XV aniversario de la Revolución de Octubre de 1934, gloriosa gesta del proletariado español que impidió que la reacción se encastillara en las instituciones gubernamentales de la joven República. Refirióse a la dura lucha de los antifranquistas para destruir el reducto del fascismo europeo refugiado en nuestro país, no cobijando el orador como al terminarse con los regímenes que ensangrentaron Alemania e Italia y luego el mundo, se dejó en España. Es desconcertante el pueblo español el que las potencias occidentales crean todavía que Franco representa el dique de contención contra el comunismo. Estamos demasiado cerca de los Pirineos para entregarnos irresponsablemente a esas concepciones estúpidas, y conven-

Se refiere luego a las acti-

# Llamada y tropa

OR una vez más... Llamados, pues, otra vez los demócratas españoles a la democracia internacional, por si quiere escucharnos, que en ocasiones no hay peor sordo que el que no quiere oír. Hasta cierto punto, cosa extraña es la sordera de las muchedumbres, cuyos oídos se pretendió siempre cerrar cuidadosamente a todas las vibraciones de la solidaridad. Buena prueba de esta afirmación la tenemos nosotros, los españoles. Desde que sonaron los primeros disparos de la sublevación militar en nuestro país, lo que llamaremos espíritu selecto de solidaridad humana corrió generoso en nuestra ayuda desde los puntos más apartados del mundo. Todo lo demás permaneció insensible, o peor aún. Aplicó su oído de mercader en busca de beneficios a costa de nuestra tragedia. Durante el período de aquella heroica resistencia nos preguntábamos cada día: «¿Es que la fuerza de la lógica y del derecho que nos asiste no atraerá a nuestro lado la colaboración y ayuda que necesitamos para que la democracia y la libertad triunfen en España?»

Estimulado por ese principio de derecho luchó nuestro pueblo sin reparar en sacrificios durante tres años, hasta que, vencidos por las armas los defensores de la libertad, fueron perseguidos a tiros hispanos quienes tuvieron la suerte de ganarla. Miles de demócratas quedaron dentro sin poder siquiera tener aquella libertad por la que habían luchado. Aparentemente, la guerra había terminado, pero no fué así. Franco, triunfador, empleó su pobre genio militar en el exterior, frío y metódico de sus adversarios indefensos, y aun hoy la matanza continúa dentro de España. ¡Qué miseria moral y qué vergüenza para España! Una «clique» de insensatos ofrece al mundo casi un diario el triste espectáculo de su degeneración moral a través de la prensa y de la emisora nacional. Todos los adversarios políticos de Franco son considerados de asesinos para arriba, y el caso es que así habían quienes han hecho del asesinato casi una profesión.

Sin embargo, no podíamos los republicanos y demócratas españoles permanecer en silencio, porque nuestra razón y nuestro derecho hubieron sido atropellados por la fuerza de las armas fascistas, y con esa bandera clavada en medio de la conciencia universal gritamos justicia y protección a los cuatro vientos. Sin esa altanería propia de nuestra raza hemos llamado en todas las puertas —¡incluso, hubo quien llamó en la del Vaticano!— para pedir justicia; pero sólo algunas se abrieron, sin permitirnos el acceso al interior. Las otras siguen cerradas. Al principio de nuestro diálogo se nos aseguró que era indispensable renunciar a determinadas exigencias con vistas al apaciguamiento de las pasiones políticas en el interior, y

Joaquín GARCES

no tiene valor en la zona rusa. El trabajo está sometido a la misma rueda que mueve toda la máquina del Estado. Escasea el pan, pero escasea mucho más la libertad. Como pasa en España, con Franco, los aliados tendrían que querer una política de recelos contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra, los aliados ocuparon el Ruhr. «Alemania pagará», fué el grito de los nacionalistas de Francia. Alemania no pagó. No pudo pagar. Era imposible que pagara. Ahora, los aliados contra Alemania. Para impedir que el nazismo triunfara, todo estaría justificado. Pero empobrecer Alemania, arruinar sus zonas industriales, destruir su economía, sería un gravísimo error. El sueño ambicioso de convertir Alemania en una nación agraria, arrasando sus fábricas, sería un crimen de lesa humanidad. Surgiría de nuevo el fascismo. En 1918, al final de la guerra

# Graves síntomas en Falange

VIVAMOS más optimistas, pero no pensemos que por estos síntomas mañana mismo se derrumbe el edificio falangista español. Se han resquebrajado un poco los cimientos.

En los exilios políticos siempre se ama más a la patria. Se ve más claro el mundo de los fenómenos. Hay una llama latente que alienta el espíritu. Juegan el pensamiento y el corazón hermanados con todos los dolores. En cada cerebro vive un mundo misterioso.

Los exilios son un libro abierto lleno de reflexiones. El más pobre de espíritu o de ideas, por intuición analiza y juzga doctrinas políticas y religiosas y aprende que aun aquellas con fundamentos doctrinales irrefragables no sirven para nada si se predicaban y se imponen perdiendo el sentido ético que las humaniza.

La tiranía actual de España, en este nuestro siglo de luces científicas, de civilización, de nacionalizaciones, es la más vergonzosa de todas. Los historiadores no sabrán mañana qué calificativos emplear. En todo ha superado el fanatismo, la inmoralidad y la irreflexión. Todos los regímenes provocaron desequilibrios espantosos. Lujos insolentes en los palacios, hambre en los trabajadores, etc. Todos dejaron huellas en el cuerpo y en el alma del pueblo como ruinas y miserias físicas y morales.

Tiranos y lacayos jamás amaron su patria ni midieron las consecuencias. Les dominó el orgullo, la vanidad, la ostentación, la ambición. Gobernaron sin alma y sin leyes tirando inteligencias humanas. Mas tarde el mundo y la historia les cubrieron de maldiciones.

Eso jamás lo ha meditado el plumista que hace las editoriales en el diario falangista de Bilbao «Hetero». Ignora también el refrán «Quien a hierro mata, a hierro muere». Ni la historia ni la realidad le han enseñado nada, o no las comprende. Ahora, desesperado, ve traiciones y echa chispas contra las derechas y las gentes pagadas por los ricos. Dice que ha visto lanzar flechas sobre la carne dura de Falange. ¡Qué cinismo! Pero que ha hecho Falange? Sus flechas envenenadas han asesinado y han derrumbado todo un pueblo. Orgullosos, termina su artículo confesándose y diciéndonos: «Pretendieron divorciarnos de la Iglesia y del Ejército, y hasta del propio Caudillo, levantando contra nosotros iras y antipatías infundadas. Sin embargo, nuestra intransigencia ha crecido, y nuestra doctrina es cada día más sólida y nuestra confianza de combate más acerada y más conocedores del peligro».

El síntoma es grave. Cree que ha triunfado contra el enemigo que trata de enterrar ese régimen vergonzoso e ignora que contra el Hetero, el rador de la razón no triunfa ningún régimen tiránico. Con-

J. TOLEDO

# Cómo obtienen las "confesiones" en las "democracias populares"

L proceso de Budapest, después de otros muchos orquestados de la misma manera, ha puesto de nuevo ante la conciencia universal la inquietante cuestión de por qué medios la policía soviética y sus sucursales de las «democracias populares» obtienen las «confesiones» de los inculcados.

Cierto es que no todos confiesan. Así, un gran número de inculcados no comparecen ante los tribunales. Esos son ejecutados sin juicio. Solo aquellos que confiesan —y que confiesan en las formas y en los términos deseados por la acusación— son juzgados públicamente.

No es dudoso que en la mayoría de los casos la policía recurre a la tortura. Sobre todo cuando trata de procurarse de algunos «testigos» unas «pruebas» contra personajes comunistas cuya pérdida está decidida. Pero de esto se poseen muy pocos informes precisos, pues raras son las personas torturadas que hayan sido puestas en libertad.

Sin embargo, se han producido casos de estos en las democracias populares en la primera fase de su constitución, antes de la liquidación completa del régimen parlamentario. Hay, entre otros, un documento autógrafo. El 3 de diciembre de 1946, unas semanas antes de su detención, Nicolás Petkov, jefe del partido agrario de Bulgaria, pronunció en la Asamblea constituyente un vibrante discurso contra el Gobierno. Era un acta de acusación muy severa contra el partido comunista y su jefe —Petkov no se hacía ilusiones— hablaba de conducirle a la horca. En su valiente exposición, Nicolás Petkov dijo:

«No he venido a este mundo para ser un simple ciudadano. He venido a este mundo para ser un revolucionario. He venido a este mundo para ser un defensor de la justicia. He venido a este mundo para ser un defensor de la verdad. He venido a este mundo para ser un defensor de la libertad. He venido a este mundo para ser un defensor de la humanidad».

## CONGRESO DEL MOVIMIENTO EN FAVOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

Como hemos anunciado, durante los días 5 al 7 del corriente se ha celebrado en París el tercer Congreso Internacional del Movimiento Socialista en favor de los Estados Unidos de Europa.

Han asistido más de un centenar de delegados, representando a los Movimientos y Grupos de casi todos los países del Oeste europeo, así como a los grupos exiliados residentes en Francia. Destacaba la importancia numérica de las delegaciones inglesa, alemana, francesa e italiana.

El Movimiento socialista español se hallaba representado por los compañeros Rodolfo Llopis, Mariano Rojo, Emilio B. Quirós, Julián Gorkin, Angel Pérez, Miguel Santines, Ricardo H. Alvarado y Mariano Cubillo.

André Philip, presidente del organismo internacional, procedió a pasar revista a los problemas más importantes que plantea la unificación de Europa.

Bob Edwards (Inglaterra), Silone (Italia), Izard y Hamon (Francia), entre otros muchos oradores, examinaron detenidamente cada uno de los aspectos de los problemas planteados por Philip. La situación de España fué evocada por el camarada Mariano Rojo.

El Congreso pasó el domingo 6 a reunirse en Comisiones encargadas de redactar las resoluciones que habrían de someterse a examen y decisión del plenario. De ello informaremos a nuestros lectores oportunamente.

## PABLO CASALS

El día 12 de noviembre de 1949 hará 50 años que Pablo Casals dió en París su primer concierto. Con este motivo, y para conmemorar acontecimiento de tal magnitud en la historia del célebre violonchelista, en la villa de Prades (Pirineos Orientales), donde reside, habrá el día 12 de este mes una fiesta y una recepción oficial, a cargo de las autoridades francesas y de los amigos y admiradores del ilustre artista.

## AUSTRIA

En Viena se ha reunido el Congreso extraordinario del Partido Socialista de Austria. Nuestro Partido fué invitado a esta reunión de los camaradas austríacos, habiendo testimoniado su adhesión mediante una comunicación enviada por la Secretaría general.

En el discurso inaugural, el vicecanciller del Gobierno, Achaerl, pronunció un discurso exponiendo sus puntos de vista, según los cuales el Partido tendrá que seguir colaborando con los católicos, en determinadas condiciones. Al tratar de los problemas económicos, Achaerl anunció que Austria tendrá que desvalorizar su moneda, como una medida inevitable de defensa de su comercio. El Congreso continúa cuando redactamos estas líneas.

## FRANCIA

En Suresnes, el domingo 6, se ha reunido el Comité Nacional de la SFIO. Se trataba de una asamblea de información y esclarecimiento, para llegar al Congreso extraordinario de 17 y 18 de diciembre próximo, en París, en las debidas con-

diciones y posibilidades de votar con conocimiento de causa. En el seno de este Partido hay tendencias distintas, favorables y adversas a la colaboración ministerial. El Congreso de diciembre abordará de nuevo ese problema, así como las relaciones entre la minoría parlamentaria y el Comité directivo.

## ITALIA

Acontecimientos muy sensibles han ocurrido en el movimiento socialista italiano en vísperas del Congreso extraordinario de unificación que se estaba preparando. Por determinación de la Ejecutiva del PSLI (Partido Socialista de Trabajadores Italianos), han presentado la dimisión de sus cargos de ministro los tres socialistas que figuraban en el Gabinete De Gasperi: Saragat, vicepresidente del Consejo y ministro de Marina mercante; Lombardo, de Industria y Comercio; y Tremelloni, que desempeñaba la cartera de la E. R. P. (ayuda americana a Europa).

## Actividad socialista

Jean-Paul Sartre ha dejado de pertenecer al Movimiento Democrático Revolucionario, creado, entre otros, por algunos miembros de la SFIO, con el deseo de reagrupar a los elementos de izquierda, por encima del comunismo, de la Tercera Fuerza y de los Sindicatos. La dimisión de Sartre es un rudo golpe para esa organización, que sólo ha servido para debilitar a los socialistas, favoreciendo, inconscientemente, a los dos extremismos. Y es que, a veces, en política, los literatos, por muy eminentes que sean, y de ello tenemos ejemplos relevantes en España, no dan una en el jawo...

mi participación en dicho complot. Pasé veinte días en celda sin ser interrogado. Se me dejaba reflexionar. Durante este tiempo, se me estableció un régimen de fatiga: un poco de pan y de agua y toda suerte de humillaciones. La finalidad era clara: provocar un agotamiento físico, la supresión de toda voluntad y un sentimiento de impotencia. Al vigesimosegundo día se me hizo subir al cuarto piso para ser interrogado, y no salí de allí hasta cinco días después. Día y noche los interrogatorios se sucedían. Cada tres horas se cambiaban los interrogadores, y yo seguía de pie, sin dormir, sin pan y, lo que es terrible en esos días y noches sofocantes de agosto, sin agua. Mis manos estaban esposadas, y no tenía el derecho de apoyarme al muro o a la mesa. Durante horas y horas se me planteaban las mismas cuestiones, que eran anotadas hasta el aburrimiento, hasta el embrutecimiento. Se me hablaban pinchado las manos y mis pies desnudos. A las 24 horas ya no se sentía hambre. El insomnio vacía la cabeza, se siente un ronroneo terrible, y luego, si no repetís exactamente las mismas fechas, días, horas y nombres... ¡ay!

Cuando, al quinto día, fui de nuevo lanzado a la celda, me dormí inmediatamente, y así estuve doce horas. Me desperté con el pensamiento de que el interrogatorio estaba terminado. Mas a las once de la noche fui de nuevo conducido arriba. Esta vez a una gran pieza y ante otro personal en la expresión del cual comprendí en seguida lo que me esperaba. El inspector Zeef, que dirigió mi interrogatorio hasta el fin, me dijo que en razón de mi terquedad recurriría al método «policial», puesto que el método miliciano no había dado ningún resultado. Fui lanzado a tierra, se me ataron las manos y los pies y se pasó entre mis rodillas un cañón de fusil. Me volvieron de espaldas, se me taparon la boca y se comenzó a batirme con un vergajo de caucho en las plantas de los pies. Eso duró tres

horas, con pausas durante las cuales Zeef formulaba las cuestiones. Se repitió la operación cuatro veces consecutivas. La última noche se hallaban presentes también otros inspectores, jefes de grupo, y hasta el comandante militar de la capital, Vesseline Cheorguef.

Tras eso, se me llevó de nuevo a la celda, donde pasé noventa días, hasta mi liberación, acaecida el 4 de noviembre a las diez de la noche. Por espacio de dos meses fui sometido a una gran presión psicológica. Mi celda era guardada no solamente por un militante, sino también por un agente en civil, y se controlaban mutuamente para impedir que yo supiese algo acerca de mi familia y parientes. Pero se me contaron tantas mentiras hábiles sobre ellos, sobre la salud de mis niños, etc., que, francamente, yo prefería las torturas físicas. Al hombre que por vez primera es sometido a este terror le resulta imposible aguantar y no firmar todo lo que se le presenta.

Este documento, leído por Petkov en plena sesión de la Asamblea nacional, no provocó de parte del presidente del Consejo, Dimitroff, y de sus colegas, otra reacción que una serie de amenazas. Petkov sufrió luego interrogatorios aún más terribles. Su cuerpo estaba literalmente roto cuando comparció ante sus jueces. Fue ahorcado. Mas en ningún momento su espíritu se aflojó. Su defensa ante el Tribunal era una nueva acusación contra el régimen... Pero cuando los regímenes totalitarios no se exponen ya a baldo-nes semejantes. Los que no «confiesan», desaparecen.

## MARIUS VIPLE

Acaba de fallecer en París Marius Viple, secretario político de Julio Guesde, adjunto más tarde de Albert Thomas en el B. I. T., de Ginebra, y en la actualidad senador socialista de la SFIO. Toda una vida consagrada al servicio de la clase trabajadora. Marius Viple era un gran amigo de los socialistas españoles. Su entierro constituyó una manifestación de duelo acendrado a despedir a Julio Guesde, Banadier, Grunbaach, Mayer, Buthien, la compañera de Jouxhaux y otros muchos. León Jouxhaux le rindió el último adiós en Clermont-Ferrand, donde se efectuó el sepelio.

## Efectos de una explosión

(Viene de la cuarta pag.)

La energía atómica excede de los límites de la propia Comisión y depende, a su vez, de un acuerdo mucho más amplio en toda la política internacional.

Ese acuerdo amplio, ese acuerdo total, resulta ser hoy, después de la declaración de Truman, mucho más necesario que nunca. Una guerra atómica es imposible. A nadie daría la victoria. Equivaldría a la ruina del planeta y al suicidio de la humanidad.

No hay otra solución que el acuerdo. A pesar de todo... y en ese «todo», cuántas objeciones, dificultades y peligros se encierran! A pesar de todo, es necesario entenderse.

Acaso los primeros efectos de la explosión consistan en un aumento de la tensión internacional, de los armamentos, del recelo, de la guerra fría. Pero, en el fondo, cada nueva explosión atómica, donquiera que ocurra, es una tremenda admonición contra la guerra. Y, en definitiva, sus efectos se harían sentir como una saludable advertencia, como un aldabonazo en el corazón del hombre. Del hombre de Estado y del hombre de la calle.

## Luis DE ZULUETA

El Grupo Socialista de París celebrará junta general extraordinaria el sábado 26 de noviembre a las tres de la tarde, en 10, Eclusses de Saint-Martin (Metro Colonel Fabien), para discutir las proposiciones que hayan de ser presentadas al próximo Congreso ordinario del Partido. En cumplimiento de un acuerdo de Asamblea se previene a los afiliados que no envíandose convocatoria individual deben darse por avisados por medio del presente aviso. Los compañeros que deseen presentar propuestas para que sean examinadas por la asamblea deben procurar hacerlas llegar al Comité con tiempo suficiente para que puedan ser clasificadas y estudiadas por el mismo.

## CONVOCATORIA

Esta resolución obedece a acusaciones que se han lanzado por significados socialistas de otros sectores diciendo que los ministros citados tenían más apego a sus carteras que interés por la unificación del Socialismo italiano. Sin duda, la salida del Gobierno puede unificar más de prisa el socialismo italiano, a pesar de que, por el momento, el PSLI ha decidido convocar un Congreso extraordinario y abstenerse de participar en el Congreso de fusión que estaba dispuesto para fecha próxima.

Por su parte, los otros grupos socialistas, incluso algunos del propio PSLI, han decidido seguir adelante en sus planes de unificación, sin perjuicio de las decisiones que puedan adoptar en su Congreso extraordinario Saragat y sus partidarios, que esperamos sean compatibles con las decisiones del COMISCO. ¡Qué falta está haciendo una verdadera Internacional Socialista! Casos como éste, dentro de la disciplina internacional, tendrían inmediata y posible solución. A pesar de todo, tengamos confianza, habrá de tenerla, una vez rotos los lazos con los comunistas y con los católicos.

# Corto y ceñido

AUSTRIA es una nación con Parlamento elegido libremente. No puede tener representaciones diplomáticas, porque no se ha firmado aún con ella ningún tratado de paz. En cambio, la Alemania oriental tiene ya embajadores hasta en... ¡la China! Dos pesos y dos medidas.

Un colaborador de «Le Monde» ha publicado en dicho diario una serie de artículos dedicados a España. Y le ha extrañado ver tantas mujeres vestidas de luto... Lo que nos extrañaría a nosotros es ver alguna con alegría. España es un cementerio en poder de Franco.

Holandeses e indonesios han firmado, al fin, en La Haya, el acuerdo que pone término a la dominación de Holanda sobre sus antiguas colonias. Europa tiene que otorgar la libertad a los pueblos que esclavizó, si no quiere que éstos, sublevados, se lancen por caminos extraviados y peligrosos. Al buen entendido...

«Votar contra Leopoldo, han dicho los socialistas belgas, no es votar por el marxismo, ni por la República». Los clericales son iguales en todas partes. Con tal de conseguir sus fines...

En París ha habido un match de fútbol entre Francia-Yugoslavia. Con ese motivo, los comunistas dieron orden de boicotear el partido, como protesta contra Tito. En el estadio de Colombes no hubo más que... 60.000 almas. ¡Y ni un muera Tito!

«El rey debe abdicar, por la paz y la unión de Bélgica», ha dicho Spaak. De acuerdo.

«La hora de la justicia, para España, está próxima», declaró en Lisboa Martín Artajo. También lo creemos nosotros, e incluso hasta él habrá de llegar, o no será justa esa justicia.

Los laboristas van a reducir en 30 millones los gastos militares. Por ahí puede venir la salvación...

«Finlandia viola el Tratado con la URSS», dice la prensa staliniana. Piensa el ladrón...

El general Gambara, el primer jefe italiano que Mussolini envió a Franco, continúa su campaña en España, agudizado por los falangistas.

La Unión de compositores rumanos tiene por misión crear una música marxista... ¡El colmo para desacreditar a Carlos Marx!

«Nada de negociaciones para un tratado de paz separado con la URSS», ha dicho el jefe del Gobierno alemán de la zona sur. Lo que, traducido al castellano, quiere decir: «Hemos hecho la paz separada con los Soviets». Así hay que

entender siempre a los stalinistas.

De Mr. Hoffman, administrador del Plan Marshall: «Los países de Europa pueden hacerlo mucho mejor... Sin duda. Bastaría con que hubiera en toda Europa Gobiernos socialistas, para implantar el programa que Mr. Hoffman desea. La unificación europea, con un régimen capitalista, es un sueño de una noche de verano».

Ricardo Gasset, el fundador de «España Republicana», se ha ido a España, por lo que dicen sus amigos de ayer, escandalizados y procurando ahora deshonrarle, después de haber medrado a su sombra. Así es de despreciable la moral de ciertos sujetos.

«Rusia ha enviado tropas a los Balcanes». No hay duda. Es para secundar la campaña de Picasso en favor de la paz.

«Los regímenes portugués y español son modelo para el mundo», ha dicho en Lisboa Franco. Falta Rusia en ese modelo. El cuadro sería más completo.

Por 47 votos, contra 5 y 7 abstenciones, la ONU ha decidido plantear ante el Tribunal de Justicia Internacional de La Haya los casos de violación de los derechos del hombre cometidos por Rumania, Hungría y Bulgaria. En esa lista faltan Rusia, Checoslovaquia y Polonia, por lo menos. Teodoro SANCHEZ

# Nuestros muertos

El día 12 de octubre falleció en el pueblito de Escout (B. P.), donde residía después de su reciente salida del Sanatorio, el compañero FLORENCIO BUESA PEREZ, afiliado a las Secciones de Pau de la UGT y del PSOE.

Joven todavía, pues apenas contaba 51 años, el compañero Buesa ha sido víctima de esa terrible enfermedad, la silicosis, que tantos estragos viene haciendo entre los trabajadores exiliados. Su muerte ha seguido de cerca la del compañero de las mismas Secciones, Agustín Cuesta, muerto en análogas circunstancias pocos días antes. Cuantos conocimos las cualidades de trabajador concienzudo y modesto del compañero Buesa y sus virtudes de militante socialista y ugetista, con las que siempre cumplió ejemplarmente, hemos de sentir muy vivamente la pérdida de tan excelente compañero. Por ello nos inclinamos dolorosamente ante su tumba.

A su viuda y a su hijo de 7 años los renovamos, a través de estas líneas, la expresión de nuestro pésame más sincero y conmovido.

# Militarismo y dictadura

(Viene de la primera pag.)

ga, piden algunos círculos de Norteamérica que Franco «liberale» su régimen. Piden lo imposible, porque los árboles dictatoriales no toleran injertos. La liberalización, por mínima que fuese, derrumbaría el régimen, contra el cual lanzan anatemas muchos que, en realidad, temen su caída. Son temores que van y vienen en lanzadera entre el Departamento de Estado y su Embajada en Madrid, tramando injustos prejuicios de que no afrontaría pacíficamente un cambio político sustancial al pueblo español, pueblo —reuerdenlo los temerosos— que devoró la monarquía milenaria sin desmenuzarse una cabeza ni romper un cristal, y que luego, eso sí, defendió con firmeza de León la República que legítima y pacíficamente conquistara.

«Mas cuáles serían las medidas de liberalización reclamadas? Franco alega que las rechaza todas por ineficaces, no porque le estorban. Dicen que dijo a don Juan de Borbón a bordo del «Azor»: «Si yo convocara a Cortes elegidas por sufragio universal, necesaria disminución de diputados de la oposición a los porteros del Congreso, pues ni uno sólo de aquellos saldría triunfante».

Cierto que, abiertos los caminos sin restablecer libertades elementales, Franco obtendría aplastante mayoría, pero sin evitar la elección de varios diputados auténticamente opositores. «Pues bien, con menos de media docena sin pelos en la lengua bastaría para desmontarlo». El franquismo, por sus orígenes y su corrupción, sus precedentes en España, no resistiría la crítica parlamentaria. Y a nadie entre los zurdos del renuevo liberal se le ocurriría que funcione el Parlamento sin haber prensa libre. El Parlamento es, ante todo, una tribuna pública, en la que, a veces, lo de menos son los votos si hay voces que proclaman la verdad y no se impide que resuenen.

Dos dictaduras europeas, personificadas en dos militares, acaban de tener la desfachatez de presentarse al mundo como ejemplo. Esas dos dictaduras, solidarias desde 1936, fian ahora en el apoyo de algunas más ya existentes, y de otras que pueden na-

cer, ejercidas o tuteladas por el militarismo, y fian también en el quintacolumnismo reaccionario que bulle cada día con mayor insolencia en todas las democracias. Las dictaduras no permiten dentro de su régimen enemigos que las combatan. Pero las democracias, con muy honrosa desventaja, han de tolerar, y además amparar, a los suyos, quienes aunque no se prevaleen de aquello mismo que quieren destruir.

San J. de Luz, Nohr. 1949.

# Congresos obreros

Del 1 al 2 de octubre se ha celebrado en Lausanne (Suiza) el XXXIII Congreso de la Federación suiza de encuadernadores y obreros en cartón, coincidiendo con el 6º aniversario de su constitución. Estuvieron representadas organizaciones similares de Bélgica, Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania y Alsacia-Lorena. El secretario general de esta Central, Woerler, habiendo pasado a ser secretario de la Internacional Gráfica, el Congreso designó para sustituirle a Ernest Scheuner, y para tesorero, a Henri Vaucher. El tema principal que se abordó en este Congreso sindical fué el de los seguros sociales.

En Lucerna, el 3 de septiembre al 2 de octubre, se ha reunido igualmente el Congreso de la Federación de obreros textiles de Suiza, asistiendo 314 delegados. Los debates fueron muy animados, por tratarse de una Federación hasta aquí dominada por los comunistas, bajo el nombre de Partido del Trabajo. Por mayoría, el Congreso decidió declarar incompatible la afiliación a ese organismo y ocupar cargos en la Federación textil. Los comunistas suizos, ya muy reducidos en sus actividades, han sufrido una derrota de consideración. Robert Bratschi, secretario general de la Central sindical de Suiza, pronunció un discurso lleno de enjundia, fiel a las tradiciones del movimiento obrero helvético.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA

Gérant: R. DONAS

30, rue Sainte - Marseille

EFFECTOS DE UNA EXPLOSION

por Luis de Zulueta

A revelación que hizo el presidente Truman fue, ante todo, una prueba más de que, con el progreso de la técnica, el mundo se ha empobrecido y se ha unificado. Querámoslo o no, ya todos los seres humanos somos vecinos y formamos una sola unidad.

En efecto: una explosión realizada detrás de los montes Urales, en los desiertos de Asia, ha repercutido en Washington, en Londres, en París, en todas las ciudades del planeta. Finos aparatos captaron el fenómeno en muy lejanas capitales. Dejaria una huella leve, sutil, silenciosa, en los registros de algún laboratorio científico. Y esa huella bastó para que inmediatamente se produjera una conmoción psicológica en las secretas reuniones de los principales estadistas de uno y otro hemisferio.

En otro tiempo, nadie se habría enterado en los Estados Unidos, ni en Inglaterra, de una explosión ocurrida en las cercanías del Turquestán o de la India dos pagodas. «Ahí me las den todas», decíamos bromeando en mi infancia. Ahora sabemos que con el fuego de la India se puede incendiar nuestra casa. Hoy los corresponsales norteamericanos se apresuran a cablegrafiar que la noticia de la explosión atómica en el remoto territorio ruso es el más sensacional anuncio que el presidente de la república haya hecho desde el final de la guerra.

Y no exageran. Los políticos, los publicistas, cuantos siguen con interés la marcha del mundo se han dado a pensar en los efectos que en la política internacional va a producir esa distante explosión acaecida en el misterio de la Rusia asiática.

El primer efecto ha sido destruir la fe en el secreto de la bomba atómica. Ya ésta no es un secreto. Y, por ende, ya no es un monopolio. Los hombres de ciencia y los estadistas responsables venían diciendo desde hace tiempo que los descubrimientos esenciales para la fabricación de las armas atómicas no eran realmente un secreto y que el monopolio de ellas no podía permanecer por muchos años en manos de una nación o de un grupo de naciones. Pero el hombre de la calle, en Norteamérica y aun en la Europa Occidental, solía mantener una ciega confianza en la posesión exclusiva de la bomba atómica, esa arma recóndita, con todo el prestigio de lo arcano, que quizá acabaría una guerra en un par de semanas.

Esa confianza ingenua se ha desvanecido en un minuto cuando el hombre de la calle ha leído en el periódico la declaración de Truman. El presidente americano, dando ejemplo de política democrática, ha querido tener informado al pueblo acerca de un suceso, ignorado hasta ahora del público, que puede en algún modo afectar a la seguridad nacional.

Mr. Truman ha revelado francamente a sus conciudadanos, y al mundo entero, que también en la Unión Soviética ha sido ya desintegrado el átomo. La explosión registrada ahora, no quiere decir, necesariamente, que el Gobierno de Moscú tenga ya fabricadas y a su disposición las bombas atómicas. Puede tratarse sólo de un primer ensayo experimental. Mas si Rusia no poseyese todavía armas atómicas, ¿desvanecido ya el mito del secreto, las conjeturas y las discusiones versarían ahora acerca de la ventaja que los Estados Unidos tienen sobre Rusia, o sobre cualquier otro país, en la producción de la bomba atómica. En orden al tiempo, por de pronto, llevan una delantera de más de cuatro años.

Esa anticipación tiene, en este caso, mucha importancia. Además, la fabricación de armas atómicas presupone, aparte de la primera materia, dos condiciones generales en la vida del país. La primera es un gran desarrollo y perfeccionamiento industrial. No es un mero azar el hecho de que los trabajos sobre la liberación de la energía atómica se realizaron preferentemente en los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, las naciones más poderosamente industrializadas del mundo. La segunda condición es la riqueza. Tampoco es un azar que el país más rico de la tierra haya sido el primer productor de armas atómicas. Se ha recordado ahora que los Estados Unidos han gastado ya en la bomba atómica la enorme suma de tres mil quinientos millones de dólares.

De las anteriores consideraciones cabría deducir la conclusión de que los Estados Unidos, con una industria más desarrollada y con más dinero que Rusia, tendrían siempre una notoria superioridad en el caso — caso espantoso en el que no deberíamos pensar — de una futura guerra atómica. Pero esa conclusión sería errónea. No tendría en cuenta que en la guerra los medios de defensa constituyen un factor tan importante como los medios de ataque. Y Norteamérica, lo mismo que la Europa Occidental, con su gran densidad de población y su aglomeración en pobladas ciudades, serían mucho más vulnerables ante un bombardeo aéreo que las inmensas estepas de Rusia.

Ante la amenaza de una guerra atómica, ¿termina en la tercera pag.

ERRADOS los frentes con prensa de fuego que a Asturias hizo sucumbir, fueron dos puertos de mar estrecho pasillo para la salida de algunas personas que lograron embarcar y, de mar adentro, llegar unos a tierras de libertad y otros a tierra gallega, apresados por los franquistas.

Miles de exhaustos combatientes e infinidad de compañeros que tenían cargos de responsabilidad en la retaguardia llegamos hasta San Juan de Nieva (Avilés) para ver la manera de salir. Solo vimos cómo el mar, riolando bajo el influjo de la luna, nos brindaba sus aguas para sumergirnos en ellas y terminar con unas vidas abocadas al sufrimiento.

Ante la imposibilidad de salida, la casi totalidad de los que allí nos reunimos nos trasladamos a Sama de Langreo. También esta villa fue lugar de concentración el último día de la revolución de octubre del 34. En aquella fecha el presidente del Comité revolucionario habló a quienes estaban congregados ante el Ayuntamiento de Langreo. Hablaba después de la famosa entrevista con el general López Ochoa. Dijo como finalizado el movimiento revolucionario y traía la promesa de que los tribunales de la República serían benévolos para quienes participaron en el movimiento. Una «benévola» que resultó cenida de asesinatos, martirios, violaciones y encarcelamientos.

En octubre de 1937 no había nada. En una reunión celebrada, a la que acudieron compañeros de graduación militar, todos pertenecientes al Partido Socialista, se acordó no destruir las industrias metalúrgicas ni anegar las minas. Las razones de este acuerdo no creo necesario mencionarlo. Dos misiones se encomendó a varios compañeros. Uno a reunir el mayor número de compañeros para trasladarse a los montes con armamento y víveres, y otros para que fueran al hospital de heridos y ver la manera de sacar de allí al mayor número de compañeros. A esta penosa misión, acompañado de otros compañeros, fui yo.

Durante toda la guerra fui elevado al ingreso de heridos en el hospital de Sama, pero en los últimos días, reducidos los frentes, evacuados heridos de otros hospitales y la cruzada de los combates finales, el hacinamiento en aquel hospital resultaba superlativo. Todas las salas abarrotadas de heridos: en los amplios pasillos, colchonetas en el suelo; hasta en los húmedos sótanos había heridos. Durante mi vida...

En estas entrevistas ha vuelto a estar en medio Merry del Val, quien esperó a McCarran en la frontera, para darle mayor solemnidad. Se anuncia la llegada a Madrid de otros parlamentarios norteamericanos, que aprovechan sus vacaciones recorriendo Europa para ambientarse. Si en todas partes se informan de la verdadera situación europea como en Madrid... ¡temblo!

Menos mal que Truman y Acheson siguen firmes en su oposición al régimen franquista. Una nueva declaración en ese sentido la ha hecho, en Santiago de Chile, el secretario adjunto de Estado de los Estados Unidos, Edward G. Miller, quien dijo que no creía habría variaciones inmediatas en la política del Departamento de Estado respecto de la España franquista.

No. Franco sigue sin conseguir romper el hielo. Ni el viaje a Portugal le ha dado resultado alguno, ni ha conseguido interesar siquiera en la República Argentina, donde ni la prensa peronista se ha creído obligada a echar las campanas a vuelo. Franco pierde puntos en América, singularmente en la Argentina, cuyo comercio...

...y ellos se juntan

LEON Blum no tuvo votos suficientes para seguir en el Gobierno, cuando Auriol le ratificó la confianza, en aquel famoso Gobierno de la baja, que iba camino de resolver los problemas de Francia. La derecha y la izquierda se unieron, para derrotarle. Jules Moch, al presentarse en la Cámara para recabar la investidura como jefe de Gobierno, obtuvo tan sólo 311 sufragios, la mitad más uno de los necesarios, los suficientes para darse cuenta de que derechos e izquierdas le iban a hacer imposible la vida ministerial. Pocos días después, un radical, René Mayer, alcanzaba 341 votos, contra 183, en tanto que Moch había tenido en contra 283, y, finalmente, un católico, Bidault, ha conseguido 367 sufragios, votando en contra 183 diputados, los comunistas a palo seco. ¿Elección a deducir? Contra los socialistas, los capitalistas de derecha se unen con los comunistas, sin importarle las consecuencias demagógicas de semejante actitud.

FRENTE A LA REACCION

Hay que ayudar a los laboristas

por Luis de Brouckère

El Socialismo en el Poder — dicen por ahí — es la causa de nuestros males. ¿Se ha olvidado, entonces, el esfuerzo de guerra suministrado por los británicos, el agotamiento en que se encontraban cuando su estoicismo permitió nuestra victoria común? Hace falta que el odio proceda muy ciego para que impida a tantas gentes ver las consecuencias, sin embargo tan evidentes, del estado de cosas creado en ese momento.

La mayoría de los países de riqueza establecida importan más que exportan. En la Gran Bretaña anterior a la guerra la diferencia de las entradas y salidas era masiva. El país pagaba el balance gracias a las rentas de sus capitales colocados en el extranjero, a los fletes, a los seguros, a otros servicios practicados y gracias también a los beneficios de todo género que los británicos obtenían de su imperio.

Pusieron manos a la obra en seguida, corajudamente, para hacer frente a una situación trágica. Lo han hecho sin jamás dejarse desanimar por la enormidad de la tarea que la suerte les imponía.

Necesitaban restablecer la balanza de sus pagos cuando gran parte de los recursos de que disponían antes habían desaparecido, cuando importantes mercados tenían que ser reconquistados, cuando una gran parte del aparato de producción tenía que ser restaurado.

Si en estas condiciones el Gobierno hubiera dejado ha-

cer siguiendo los principios liberales, esperando que la situación mejorase por sí misma, se habría visto reproducirse en una escala acrecida lo que ya les había sucedido luego de la primera guerra mundial: A defecto de una baja considerable de los salarios, a lo que los trabajadores no habrían seguramente consentido, hubiese habido una aguda crisis de paro. Y sin duda esta situación habría perdurado en años y en décadas hasta el famoso «reajuste espontáneo» que, sin duda, no hubiera sido logrado sino al precio de una disminución de la población.

Mas la Inglaterra laborista no ha aceptado que ello sea así. Ha adoptado una política muy nueva, que ha basado sobre dos principios muy simples: el primero consiste en desarrollar las exportaciones hasta el punto en que el país podrá comprar fuera tanto como antes de la guerra sin endeudarse más allá de un límite razonable; el segundo consiste en tomar, en tanto que el primer resultado no haya sido alcanzado, las medidas necesarias para que los sacrificios sean repartidos equitativamente. En esto consiste lo que se ha llamado la política de austeridad. Asegura a cada cual todo lo necesario y toma sobre lo superfluo lo que hace falta para que las necesidades fundamentales sean satisfechas. Por esta razón se encuentra difícilmente en la Inglaterra empobrecida de hoy un restaurante donde se pueda hacer una comida suntuosa. Pero no se encuentran tampoco obreros sin trabajo, ni pobres sin una alimentación suficiente, ni niños sin escuelas excelentes, ni enfermos sin los mejores cuidados y atenciones.

Un informe de la ONU señalaba días atrás que las dificultades de exportación, tan comunes a Europa, eran debidas sobre todo a la carestía de ciertas materias primas y a las remuneraciones excesivas de los intermediarios. Estas son causas esencialmente internacionales. Y es internacionalmente que el remedio ha de encontrarse para ello.

Los trabajadores del mundo entero tienen un interés evidente y considerable en que la experiencia inglesa tenga éxito y sea imitada. Les corresponde, pues, por una razón de interés tanto como por deber de solidaridad, sostener en todas partes, con todas sus fuerzas, a sus camaradas ingleses, quienes en todas partes también son tan violentamente atacados por la reacción universal.

ESCENAS DE TRAGEDIA

ANIVERSARIOS de OCTUBRE

San Juan de Nieva, 1937

de ser trasladados al lugar que estimen oportuno. Observamos que no hay personal de servicio. «Todos se han marchado anoche», nos dice nuestro amigo. Con un gesto nos indica que le alcancemos un recipiente y le ayudemos a incorporarse para evacuar. Tiene cuerpo y ropas impregnadas de amoníaco. «Supongo que me supondrán que esto es de mí», dice. «Todos se han marchado — repite — me di ocos, practicañtes, enfermeras, monjas, todos, todos, como yo estarían muchos, llenos de basuras».

Recorrimos varias salas para disponer lo que ha de hacerse. Uno nos piden las pistolas para pegarse un tiro; otros nos mandan que los reanemos. La mayoría no pueden moverse; son despojos humanos entre los cuales los hay que tienen incrustada metralla. Son heridos que han ingresado después que se marcharon los médicos.

Ayes de angustia, blasfemias, llamadas de ¡Madre, madre! Nauseabundo olor. ¡Espantoso cuadro! Claman que no los dejemos allí. No quieren ser escarnio de los falangistas. Por fin, hallo. Habla la impotencia que deja paso a la mentira. Digo lo que no siento.

A los que no sea posible trasladar, no los temen el quedar aquí. Los falangistas no se enseñarán con vuestra desgracia. No me dejan terminar: vuelven a pedir que los saquemos de allí. Una voz tartamuda me nombre. Voy hasta quien me ha llamado. Un rostro agónico fija los ojos en mí. En su boca burbujea sanguinolenta saliva. Me arrojo; su cuerpo yace en una colchoneta sobre fría baldosa. «Con voz queda, me pregunta: «Mi mujer, mis hijos...»

No puedo más; beso su nivea frente y huyo. Al llegar cerca de la salida oigo murmullos de oraciones. Golpeo en la puerta y no abren. Retrocendo unos pasos y con la pierna extendida me lanzo sobre la puerta, que queda abierta, saltada la fragil cerradura, en la capilla del hospital. Allí están las monjas que antes de la guerra prestaban sus servicios en el mismo y durante la guerra se las respetó. Se las respetó a ellas y a sus sentimientos religiosos. En aquella capilla, cuando las necesidades del servicio lo permitían, podían dedicarse al culto ante un Cristo, que también respetaron en otro octubre los que por el mundo de ellos decían que habíamos matado a un cura, puesto su cuerpo en un escaparate y con un rótulo que decía: «Se vende carne de cerdo». Patraña inecua, mentira soez, como tantas que proliferan por el mundo.

Arrodiadas las monjas frente a mí, dando las espaldas al Cristo, me pedían que no las matara. El rictus que hicieron mis labios, un crujimiento de dientes, lo interpretaron como una amenaza. Planificadas se agruparon en un rincón. Me acerqué a la de más edad y poniendo una mano sobre sus hombros, le dije: «Hermanas; vayan a cumplir con su obligación. Los heridos tienen sed; están haciendo sus necesidades sobre el lugar en que están postrados. Los heridos las necesitan. A Cristo no

le hacen falta.» Salieron silenciosas en dirección a las salas. Mis ojos miraron al Cristo. No sudaba como dicen que suda el Cristo de Limpías. Quien sudaba era yo, frío sudor que anegaba mi rostro, confundido con unas lágrimas que brotaban de unos ojos que no quisieran volver a ver lo que vieron un 22 de Octubre de 1937.

DESPUES, once octubre más. Once octubre vividos dentro de un marco que encerraba un cuadro pintado con pinceles mojados en sangre. En España dejó escrito lo que una afición literaria me llevo a realizar. Toco todo ello como la cueva de un mineral que lo guarda. Si algún día un compañero versado en literatura quiere hacerse cargo de lo que escribí, tendrá que pulirlo, pues encontrará escasez de estilo y falta, sino absoluta, insuficiente, de reglas gramaticales. Lo que no encontraré será ni plagio ni fantasía. Realismo, trágico realismo.

Precisamente es en los meses de octubre cuando los hechos cruentales adquieren más intensidad. Antes de finalizar el de 1937, nos trasladamos varios compañeros desde las crestas del puerto montañoso «El Aramo» hasta la divisoria Langreo. En esa divisoria hay dos aldeas que casi se juntan. El Cabo de Mieres y la Tejera de Langreo. En este pueblo conocíamos a varios compañeros socialistas. Después de dar nuestros nombres y asegurarnos que es gente conocida, nos abren la puerta de la casa de «Vicentín», el de Tejera. En la casa no vemos más que mujeres llorando. Preguntamos el motivo. Nos dicen que aquella mañana habían matado a Vicentín y que ahora estaba en la casa. La Guardia civil y varios falangistas entraron allí aquella mañana. Preguntamos por los cuatro hijos de Vicentín. Les contestaron que no sabían de ellos. Registraron toda la casa. En humilde alcoba, en sencilla cama, estaba Vicentín, anciano de 72 años. Cuando sus familiares vieron a la Guardia civil en el pueblo, se apresuraron a querer destruir una oleografía de Pablo Iglesias que estaba a la cabecera de la cama del anciano. Este al ver que descolgaban la oleografía, haciendo un esfuerzo se la arrebató a una hija. «De este retrato no me separa nadie. Tendrán que matarme con él aquí, aquí, y fuertemente apretaba la oleografía contra su pecho. Así lo encontraron los falangistas y la Guardia civil. Ni el llanto de su anciana compañera ni los

(Termina en la segunda pag.)

Mirando a España

EL FRACASO DE UN VIAJE

con España marcha muy pausadamente. Comentando ese viaje, el diario de Buenos Aires «La Nación» ha escrito que «tanto España como Portugal viven un régimen AUTORITARIO, y el Sumo Pontífice ha condenado más de una vez la filosofía y la práctica de la dictadura o de la política recalcada en el dominio de un hombre sobre un pueblo privado de los derechos elementales...» Por venir da donde le llega la lanzada tiene más importancia que si eso se hubiera escrito en otro diario de otro país americano.

La Agencia OPE, desde Londres, con fecha 31 de octubre, refiriéndose al viaje de Franco a Lisboa, publica lo siguiente, que confirma nuestros puntos de vista: «El semanario «The Economist», comentando en su edición del 29 de octubre, sobre el viaje del Caudillo a Lisboa dice, entre otras cosas: «El general Franco no se ha retractado de ninguna de sus arrogantes opiniones. En su visita a Lisboa hizo una provocativa declaración que en nada contribuirá a favorecer su causa entre los demócratas occidentales. Hablando sobre la lucha contra el comunismo, dijo que la única forma eficaz de enfrentarse a dicha amenaza es contar con países que tienen una unidad social y un régimen como Portugal y España, que yo aseguro son modelos para el mundo». Desgraciadamente, lo que dichos regimenes no son, es precisamente, «modelos para el mundo». Se podrá argumentar en favor del régimen más o menos moderado del Dr. Oliveira Salazar y de la paz y el orden que el propio Franco ha restablecido

en su agitado país. Pero la fuerza de ambos argumentos depende de las circunstancias especiales que existen en los dos países. Ninguno de ambos regimenes sirve para la exportación.»

El semanario citado no es órgano, ciertamente, del Gobierno laborista. Y por algo dice que los regimenes vigentes en Portugal y en España — sin que nosotros los queramos comparar, por ello — no sirven para la exportación. Franco se mantiene por el terror. Salazar, por la Iglesia. En España no pasa semana sin que se aplique la ley de fugas. En La Coruña, según nota oficial del gobernador de aquella capital, la guardia civil ha dado muerte a siete «bandidos», entre ellos, al jefe de los grupos de guerrilleros, José Tembles. Es oficial el testimonio, que agrega que la fuerza pública no ha tenido bajas. La prensa franquista ha publicado asimismo una nota señalando las penas en que incurran quienes penetren en España clandestinamente. A los trece años de haberse sublevado contra la República, Franco no consigue la paz interior. Sólo le mantienen en pie los fuziles de la Guardia civil.

El diario católico de Roma «Il Messaggero» ha puesto unos comentarios nada agradables al viaje del Caudillo y a su pretensión de formar un bloque católico latino-americano. Esa ambición alimentada un tiempo por el Vaticano y por Italia, la Italia de De Gasperi, pasó de moda, al ser admitida en el Pacto del Atlántico y caer bajo la órbita norteamericana. Franco tropieza siempre con los mismos enemigos: Bevin y Truman.

Y ahí va otro detalle de significación: «Le Monde» ha publicado un comentario de origen autorizado, según el cual Salazar y Franco, el 23 de octubre, han discutido las posibilidades de entrada de España en el Pacto del Atlántico... sin llegar a ningún resultado. Y se agrega: «En los centros militares y diplomáticos americanos y británicos se desmiente FORMALMENTE que se haya establecido un plan concreto cualquiera entre España y Portugal, por el cual la PRIMERA ofreciera su ayuda en caso de guerra, CONTRA UNA AYUDA FINANCIERA AMERICANA.»

NINGUN ACUERDO de ninguna clase ha sido firmado durante la visita de Franco a Portugal. El único compromiso tangible ha sido el acuerdo verbal sobre una intervención de fuerzas portuguesas en caso de que una agresión surgiera por los Pirineos.

Los términos de la nota de «Le Monde» dan carácter oficial a esa información, que deja a Franco completamente al aire.

De nuevo se habla de gestiones de Mateu en París, para conseguir créditos a largo plazo, a cambio de la adquisición de maquinaria para las instalaciones eléctricas, telefónicas y de ferrocarriles, entre otras. No hay aun nada concreto, y es de suponer que los intentos del franquismo fracansen, conformándose — ¡y está bien! — con los acuerdos comerciales que se están firmando entre Francia y España, así como entre España y otras naciones.

Es una vergüenza que el mundo comierce con Franco; pero esa vergüenza se comete no sólo con ese tirano. Hay otros tiranos más por ahí, con los cuales el mundo comierce, igualmente, tapándose la cara, y a veces, sin tapársela.

A. A.

LAICISMO

por A. Guerra-Rivera

A fines del pasado mes de julio celebró en Lyon el 60º Congreso nacional de la Liga de la Enseñanza. Significadas personalidades nacionales y extranjeras, pedagogos y políticos, imprimieron un alto relieve a los debates. Todos los discursos y deliberaciones giraron en torno a la defensa del laicismo y de la escuela única como base de la democracia. Me voy a permitir ofrecerles, como un ramillete pleno de fragancias sociales, el pensamiento expresado por los congresistas en el aspecto ideológico.

He aquí sus principales ideas, sus aspiraciones, sus conclusiones: «La República no tiene dos escuelas. Solo tiene una: la fundada por Jaurès, Jules Ferry, Clemenceau y el presidente Herriot. A ella solo se deben los créditos necesarios para su sostenimiento». «El primer ministro del Gobierno debe ser el de Educación Nacional. Los niños de mañana forjados en la escuela...» «En un país bien equilibrado no puede haber dos escuelas: una para el pueblo y otra para la élite. Laicismo significa igualdad.» «La democracia no estará bien fundamentada mientras mantenga la desigualdad en la enseñanza. Una democracia es un régimen donde el niño más humilde puede elevarse al más alto grado social por el estudio, el trabajo y la inteligencia».

Estos fueron, en síntesis, los principios ideológicos que presidieron los debates del importante congreso pedagógico-social celebrado en Lyon. El laicismo, pues, no pertenece a un clan, ni a una secta, ni a un partido político, ni a una organización sindical, ni a ningún dogmatismo. Es la aspiración unánime de todos los hombres libres, de todos los pueblos libres que exigen el respeto a la libertad de pensamiento y de conciencia. El laicismo no es, por consiguiente, doctrina de oposición ni arma de combate, ni tribuna contraria al ideario ajeno. Es el principio básico de la libertad practicado en la escuela. Es la observancia de los derechos morales del niño, como promesa del respeto a la personalidad humana.

Hay más. El laicismo contiene una moral universal fundada en el Bien por el Bien mismo y en la solidaridad humana sin distinción de credos, de razas ni colores. Sustenta unos principios cívicos que son como un código de conducta ciudadana, de ética política, de estética moral, que repugna toda dictadura.

Tal vez por eso, ante las conclusiones adoptadas en el 60º Congreso de la Liga Francesa de la Enseñanza, S. S. el Papa ha planteado la controversia. («Con la Iglesia hemos topado Sancho»). Días pasados, desde su residencia de Castelgandolfo, ante una congregación de peregrinos, el Sumo Pontífice pronunció un discurso anatematizando la enseñanza laica como pecado de herejía y atentado contra Dios y contra la Iglesia de Cristo. Así lo dijo la Radio Nacional franquista, de paso, aprovechando la ocasión, como siempre, para meter en el saco de sus dictados a la República, el marxismo, el comunismo, la masonería y la «criminalidad pedagógica» de los maestros republicanos. La escuela confesional, a falta de razón, pretende combatir el laicismo con excomuniones, insultos, groserías, embustes, calumnias y prociadencias. Entretanto, los cientos de niños españoles que a diario cruzan la frontera llegan a Francia ahitos de catecismo, hambrientos de pan y sedientos de instrucción, de libertad, de justicia.

Trifón Gómez en Londres

Para tomar parte en las reuniones verificadas por el Comité Ejecutivo de la Internacional del Transporte, ha estado en Londres varios días nuestro compañero Trifón Gómez, que desde hace más de veinte años, en nombre de las organizaciones del transporte de España, pertenece a dicho organismo. En esta reunión se ha dado cuenta de los trabajos del Congreso celebrado en La Habana, para constituir el Secretariado del Transporte para la América latina.

Otro avispero...

HAY el avispero de los Balcanes, el más grave, sin duda, en estos instantes. Pero no es sólo el problema de Grecia y el de Tito el que conjuntamente atraen la atención de los occidentales. Para Inglaterra está en primer plano la preocupación por la seguridad de sus posesiones en Hong-Kong. En los Comunes, Eden se apresuró a exhortar al Gobierno a que no se deje sorprender en Hong-Kong, que, dijo, debe ser defendido, cueste lo que cueste. Y al llegar a Los Angeles, Sir Oliver Frank, embajador de Gran Bretaña en los Estados Unidos, ha hecho las siguientes declaraciones, de cuya gravedad no es preciso hacer comentarios: «Si Hong-Kong fuera alzado, nos defenderíamos, y eso sería la guerra...» La verdad es que Inglaterra, en estos años de gobernación laborista, no ha cesado de tener problemas de honda y seria meditación, capaces de poner a prueba a estadistas de primer plano. Y que, aunque como españoles no podamos estar satisfechos, sería injusto dejar de tenerlo en cuenta.